



Economía china se mantiene estable pero hay riesgos por la deuda

La economía china mantiene su ruta estable de crecimiento, señalaron hoy analistas al conocer los datos del Producto Interno Bruto (PIB) del tercer trimestre y del conjunto de los primeros nueve meses de 2017. La economía fue sostenida por los consumidores, dijo en un primer comentario Andy Rothman, estratega del fondo Matthews Asia.

En el tercer cuarto (julio a septiembre) el PIB avanzó a una tasa de 6.8 por ciento en comparación al mismo periodo de 2016, y una décima menos que el 6.9 que alcanzó en el lapso abril a junio (segundo cuarto). De enero a septiembre, los primeros nueve meses del año, el avance fue de 6.9 por ciento anual, y en términos absolutos la producción sumó 59.3 billones de dólares, unos 8.9 billones de dólares.

En el primer semestre la tasa de crecimiento del PIB fue de 6.9 por ciento, y en todos los casos las cifras superan el objetivo gubernamental de 6.5 por ciento para todo 2017, indico la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) del país asiático.

Se trata de un crecimiento estable con una perspectiva positiva en los primeros nueve meses del año, dijo en conferencia de prensa Xing Zhihong, vocero de la Oficina. El crecimiento en los primeros nueve meses del año fue encabezado por los servicios que avanzaron 7.8 por ciento anual, seguido del 6.3 por ciento del sector industrial y 3.7 por ciento del sector primario.

El crecimiento económico ha sido inesperadamente sólido este año, pero los expertos afirman que la actividad se debilitará conforme Beijing imponga controles más estrictos a los préstamos bancarios para frenar un incremento en la deuda.

El impulso de Beijing para consolidar y reestructurar su sector industrial ha pagado dividendos ya que el rendimiento de las fábricas superó las expectativas, mientras que el fuerte gasto fiscal y la inversión pública sostenida ayudaron a impulsar la demanda interna.

El presidente Xi Jinping había ejercido una fuerte presión sobre prácticamente todos los ministerios del gobierno para asegurarse de que la economía tuviera un desempeño sólido. Esta tasa de crecimiento ofrece una gran ventaja para abatir los problemas estructurales de la economía de China durante el próximo gobierno del presidente Xi Jinping, señalaron analistas al South China Morning Post (SCMP).

El gobierno chino ha reforzado su rol de supervisión de la marcha económica, lo que ha disipado los temores de una desaceleración brusca o una crisis financiera, además de los peligros de los niveles de deuda, añadió. Rothman recordó que el Fondo Monetario Internacional (FMI) ante ese rol gubernamental de supervisión, prevé una tasa de crecimiento de 6.8 por ciento este año, mientras a India la ubicó en 6.7 por ciento.

Un ejemplo de que el motor primario del crecimiento fueron los consumidores chinos es el alza de 28 por ciento en las ventas en línea durante septiembre, precisó Rothman a la australiana Financial Review. Continúa a paso acelerado la llamada política de rebalanceo, que consiste en que el motor del crecimiento

pase de las inversiones al consumo, agregó. Ilustró su señalamiento con el dato de que mientras hace cinco años el consumo representaba 55 por ciento del PIB, en los primeros nueve meses de 2017 totalizó 64.5 por ciento. China tiene la mejor historia de consumo, indicó también.

El tercer trimestre puede no ser un buen ejemplo de eso. Las medidas de crédito y la oferta monetaria crecieron más rápido que la propia economía en agosto y septiembre, según datos chinos. La deuda ascendió a 1.56 billones de dólares a finales de junio, un 8.7 por ciento más que en el trimestre anterior, indicó la Administración Estatal de Divisas (SAFE, por sus siglas en inglés) en un comunicado. La deuda de China se ha disparado en la última década debido a que los bancos y otros prestamistas, que trabajan a instancias de Beijing, convirtieron las espirales de dinero para impulsar el crecimiento.

Eso ha generado preocupaciones sobre la estabilidad del sistema financiero que impulsa la segunda economía más grande del mundo. La acumulación de deuda china se había desacelerado en algunos trimestres recientes, lo que sugiere que los líderes del país estaban manejando el problema. Pero algunos expertos occidentales son escépticos de que China realmente haya hecho mucho.

"Aunque las políticas recientes para contener los riesgos financieros han ralentizado el ritmo de acumulación de deuda, China aún no ha logrado estabilizar los coeficientes de endeudamiento, y está aún más lejos del desapalancamiento absoluto", escribió Andrew Fennell, director de calificaciones soberanas de Fitch Ratings.